

El profesor Vivaldi

Escribo esta columna en Tomé, en cuya Universidad el profesor Augusto Vivaldi Ochoa iniciara su brillante carrera docente. Eran los tiempos en que Frank Sinatra comenzaba a transformarse en "La Voz", y en el competente sector de cine que surge, después de múltiples musicales de la Metro. En la casa de nuestros amigos amigos Martita Molin encuchábamos una y otra vez "The nature boy", mientras comentábamos que había sido contratado para interpretar al Sagrado Di Maggio, en "De aquí a la eternidad".

Al término de esas audiciones, nos íbamos a la Plaza Condell a conversar animadamente de los hechos que ocurrían en la política chilena, porque Vivaldi, Martita y su hermano Juan militaban en la corriente "angueñista" del socialismo, y unas muchachas del grupo presumíamos ser más izquierdistas que ellos. Estaban próximas las elecciones presidenciales de 1952, que ganó Ibañeta, y "don Augusto" -como llamaban ya sus discípulos al joven educador- asumió la secretaría regional de su partido. No para "escalar posiciones personales", inveterada costumbre aquí y en la quebrada del ají, sino para hacer respetable su colectividad proponiendo militantes capaces para cargos públicos y de representación popular.

Fero primó el interés académico por sobre la vocación política, y el profesor Vivaldi inició su labor en la Universidad de Concepción, organizando posteriormente -durante la rectoría del Dr. Ignacio González Gineuvés- el Instituto de Historia, que dirigió largamente. Ouesta explicarse por qué el actual departamento no honra su memoria, pero esa



ingratitud no es asunto de tri incumbencia.

Cuando -acudiendo al llamado- compró un predio en la Caraba de los Montero, en las proximidades de Florida, Lagaba a Palermo a caballo, y por caminos interiores, para que le mostrara el Albo del Océano, suelo donde, según él, el conquistador Valdivia había nombrado a los araucanos.

Allí me contó también que en la vieja Notaría de Florida -que se incendió en 1969, un par de años- había leído el Acta de Partición de la poderosa Sociedad Agrícola, Comercial y Ganadera, formada por el ex presidente Aníbal Pinto, por don Pedro Montero y por mi bisabuelo materno, José Clotilde Enríquez, durante el período como Intendente de Concepción del primero. Ese descubrimiento echaba por tierra, sostenía, la leyenda que don Aníbal había dejado La Moneda poco menos que "pobre como la rata", porque dicho trámite había sido solicitado por su viuda, la no menos escandalosa "Princesita del Sur", tras la muerte del connotado político.

Con su misma acuciosidad investigadora, don Augusto coleccionaba raridades de las "loreras" de Quebrada de Ríto, en la Casa Larga, y repleta su biblioteca de documentos y libros sobre nuestra historia, tema que constituyó la gran pasión de la vida del profesor Vivaldi -como lo evidencian sus "escritos", recién presentados en el auditorio de este diario- y que llegó generosamente a otros maestros, discípulos y amigos. Igual que su humor.

Sergio Ramón Fuentealba

El profesor Vivaldi [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El profesor Vivaldi [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile